

Cisticercosis del Conejo

Trabajo de la Cátedra de Parasitología

POR EL PROFESOR AUXILIAR

DON AMANDO RUIZ

Al hacernos cargo de las enseñanzas prácticas correspondientes a la asignatura de Parasitología durante el pasado curso, y por iniciativa de nuestro bien querido maestro don Rafael Castejón, interesaba sobre manera anotar diariamente todos cuantos trabajos realizáramos, así como el resultado de los mismos juntamente con la interpretación dada por nosotros previa su no menos valiosa opinión.

Tal vez sean de escaso valor científico los datos que en el transcurso de nuestros cotidianos trabajos hayamos podido recoger y, en esta ocasión brindar, para conocimiento de las causas productoras de determinadas afecciones parasitarias, de todo profesional bien conocidas. Pero es el caso que aún hay mucho que hacer para su mejor conocimiento por el gran poder de difusión que éstas hoy día van alcanzando y como consecuencia de ello, dando lugar a la presentación de verdaderas zoonosis, como la que vamos a señalar, y que traen como consecuencias pérdidas considerables para el dueño de la explotación.

En el mes de Noviembre enviaron a esta Escuela unos conejos para que tras los datos anamnésicos y los recogidos post-mortem, investigáramos el agente productor de la afección que motivaba la muerte, siempre frecuente, de los conejos existentes en una granja de esta localidad.

Examinados externamente, nos encontramos en presencia de un exagerado abultamiento del bajo vientre; caquéxicos los animales y, una gran suciedad de las partes circundantes del ano, cara inferior de la cola y extremidades posteriores, efecto de las deyecciones diarreicas, involuntarias y en bastante cantidad.

A nuestro interrogatorio, el personal encargado nos manifiesta que por los meses de Agosto, Septiembre y primera quincena de Octubre, el régimen de alimentación a que estaban sometidos los animales era el

seco; siendo la procedencia del agua de bebida la de una noria que posee la finca, a finales de Octubre y primeros de Noviembre se cambia la alimentación, consistiendo ahora en pulpa mezclada con salvados mojados, así como unas cuantas de hojas y tronchos de coles diarios. El agua utilizada en esta época era la del canal del Guadalmeñato, tomada de una de sus innumerables derivaciones. Esta comida alternábase con alfalfa verde sembrada en una parcela próxima a donde están instaladas las conejeras y gazaperas, siendo regada con agua del referido canal.

Para resguardo de la finca tienen tres perros, si bien en los alrededores existen otros varios que en ocasiones son visitantes de esta propiedad.

Son también manifestaciones hechas la observación en los conejillos de tristeza marcada, inapetencia duradera, y como final de este proceso de tan rápida evolución, la muerte al cabo de varios días (3-5).

Han sido trescientos sesenta y seis los conejos a los cuales les hemos practicado la autopsia, siendo las alteraciones anatómicas encontradas, las siguientes:

En la cavidad torácica, sólo en los bordes del pulmón, nos encontramos pequeños focos hemorrágicos, si bien parecían guardar cierta simetría y un poco de exudado seroso.

La cavidad abdominal, por el contrario, representaba genuinamente el mapa donde se encontraban marcadas todas las lesiones típicas que de por sí bastan para formular un diagnóstico seguro. Así, el tamaño del hígado no era uniforme, pues en los animalitos de pequeña talla, en una proporción de un 32 por 100, se revelaba aumentado de tamaño, presentando manchas de una coloración semejante a la de hoja de para seca, y de ordinario circulares u ovoides, alternando con otras más irregulares y de color blanquecino. Por el contrario, en los de gran corpulencia dejá-

